

CUENTO TORTUGA

En un rincón silencioso del bosque vivía Tuga, una pequeña tortuga que siempre pensaba despacio. Mientras las ardillas tomaban decisiones a toda velocidad y los colibríes parecían resolver problemas antes incluso de plantearlos, Tuga tardaba más: observaba, respiraba, volvía a mirar, pensaba un poquito más.

Un día, los animales se reunieron para resolver un misterio: el río había dejado de cantar. El agua corría, sí, pero en silencio, como si hubiera perdido la voz.

—*Tenemos que actuar ya*— dijo la ardilla, saltando inquieta.

—*Hay que volar río arriba*— propuso el colibrí.

—*No hay tiempo que perder*— gruñó el zorro.

Todos miraron a Tuga, que apenas había pestañado.

—*¿Y tú?*— preguntaron —*¿Qué opinas?*—

Tuga cerró los ojos, metió la cabeza en su caparazón y se quedó allí... pensando. Los demás rodaron los ojos. Pero cuando volvió a asomar la cabeza, habló con calma:

—*El río no canta porque está bloqueado. No arriba, sino debajo. Escuché un eco hueco en la tierra. Creo que hay una piedra atascada en una cueva subterránea*—.

Guiados por Tuga, cavaron junto a la orilla y descubrieron exactamente eso: una gran roca frenaba el paso del agua.

Cuando la empujaron fuera, el río volvió a cantar, fuerte y alegre.

Los animales celebraron, sorprendidos.

—*¿Cómo lo supiste?*— preguntaron.

Tuga sonrió despacio.

—*Mi cerebro tortuga piensa lento... pero escucha hondo*—.

Y desde ese día, cuando hacía falta apresurarse, alguien siempre decía:

—*Esperen. Primero, dejemos que Tuga piense*—.



COLOREA LOS PASOS

Lee el cuento, identifica los pasos y ve pintándolos.

1. Detente



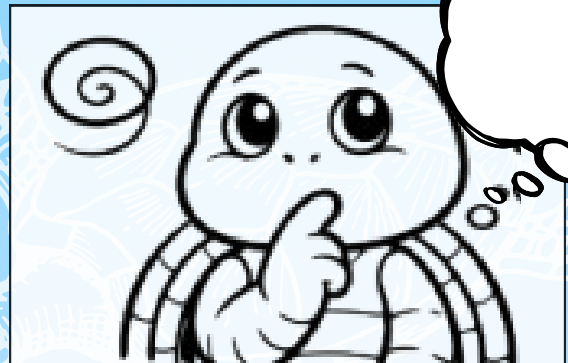
2. Escóndete en tu Caparazon



3. Respira Espacio



4. Piensa



5. Sal de tu Caparazon

